

CONCIERTO ORACIÓN

Tarazona, Seminario Diocesano, 17 enero 2009

Quienes estamos hoy aquí compartimos la suerte de conocer a Jesús. Alguien nos habló de Él en su día, y ahora le buscamos... puede que incluso nos hayamos llegado a encontrar con Él. Y ese encuentro es distinto a todos los demás, y por el camino no sabemos si lo que nos pasa es normal, si todo el mundo tiene las mismas dificultades... ¿qué nos encontramos cuándo intentamos vivir con Jesús? ¿cómo es una relación de amistad con Él? ¿qué supone encontrarse con el Rey de la Vida?

CANTO: MUÉVEME

Muéveme mi Dios hacia tí
Que no me muevan los hilos de este mundo, no
Muéveme, atráeme hacia tí
Desde lo profundo

Muévenos, Señor, hacia ti, muévenos para que no nos durmamos, para que sepamos mirar, escuchar lo que nos ofrece la vida. Muévenos para que no sean los hilos de este mundo los que nos dirijan, los que nos digan cómo pensar y cómo sentir. Muévenos, como esta tarde, desde otro sitio, desde lo profundo. Muévenos y contágnanos tu pasión, tu manera de conocer, de pensar... de vivir.

A veces creemos que sólo rezamos bien si no nos desconcentramos, si durante cada minuto de la oración estamos al cien por cien, sin flaquear, sin despistes... Las personas no somos así, y Jesús tampoco nos pide que seamos así. Hemos puesto en el altar unas velas, para que las cojáis, las encendáis y las dejéis ahí, como símbolo de que durante este rato vamos a estar con Jesús. Puede que nos despistemos, pero la vela seguirá encendida. Puede que no siempre estemos al cien por cien, pero estar, estamos, y a veces con eso basta. Mientras cantamos la siguiente canción podéis acercaros al altar y encender vuestra vela. Al dejarla, podéis coger una hoja para ir escribiendo durante el concierto cómo os sentís, qué os resuena, qué frase os está diciendo Jesús, dónde os jugáis vuestra amistad...

CANTO: BEHÜTE MICH, GOTT

Behüte mich, Gott, Ich ver traue dir,
Du zeigst mir den Weg zum Leben.
Bei dir ist Freude, Freude in Fülle.

*Guárdame, Dios, porque confío en tí.
Me enseñarás el camino de vida,
Me colmarás de gozo en tu presencia*

Jesús llama

Jesús paseaba por la orilla del lago de Galilea, cuando vio a dos hermanos: a Simón, también llamado Pedro, y a Andrés. Eran pescadores, y estaban echando la red al agua. Jesús les dijo: Seguidme, y yo os haré pescadores de hombres. (Mc 1)

Jesús, Tú siempre sales a nuestro encuentro. Tú fuiste primero. Y no escoges a los que son capaces sino que, a los que eliges, los haces capaces. Aquí no importa "quién" sino "qué" se está moviendo.

CANTO: QUE SE MUEVA LA VERDAD

Que se mueva la verdad
Que se inquieten nuestros pies
Que el espíritu nos mueva
A conseguir lo que él amó
Que no quede una ilusión

¿Qué respondes?

Jesús se volvió y, viendo que lo seguían, les preguntó: "¿Qué buscáis?". Ellos contestaron: "Maestro, ¿dónde vives?". Él les respondió: "Venid y lo veréis". (Jn 1)

Ante una propuesta así sentimos un impulso, una atracción. Puede que no sea la primera vez que nos llamas, puede que haya habido muchas más y no te hayamos oído, estábamos a otra cosa, el día a día o quizá los ideales nos despistaban, pero cuando por fin dejamos el ruido aparte y te logramos escuchar, intuimos que en tus Palabras está la Verdad que buscamos.

CANTO: **TE BUSCARÉ**

No te pude ver, te retiré la mirada
no eras de mi fe, ni de mi forma de pensar,
huí, de tu hambre, tu miedo y tu agonía,
tu estabas delatando, mi pobre y falso amar
y con ternura, me hiciste ver, qué es el amor. Y pensé.....

Te buscaré en las calles al pasar,
me encontraré contigo en quien no espere.
Y al vivir, la vida que me des nunca será ajena a ese que hallé.
Te pediré que sepa unirme a ti
en cada ser que el mundo ha despreciado.
Y jamás se me podrá olvidar
que en todos Dios presente y vivo está.

A veces, nos sentimos débiles...

Jesús volvió adonde estaban los discípulos y los encontró dormidos. Dijo a Pedro: ¿Ni siquiera una hora habéis podido permanecer despiertos conmigo? Permaneced despiertos y orad para no caer en tentación. Tenéis buena voluntad, pero vuestro cuerpo es débil. (Mt 26)

Tú propones y nosotros respondemos. Y ya sabes cómo es nuestra respuesta: deseosa, pequeña y... desconfiada. Enseguida llega la duda, es inevitable, pero ¿por qué? ¿Cómo vencer el miedo? No podemos amarte así, no hay quien se atreva.

CANTO: **QUIÉN PUEDE AMAR**

¿Quién puede amar y después odiar todo lo amado?
¿Quién puede negar que un Dios hecho pan tocó su corazón?
¿Puede acaso el sol pedir a la flor la luz y el calor que siempre le ha dado?
¿Por qué entonces me empeño en decirle a mi dueño:
me has abandonado?

¿Quién puede amar y después odiar todo lo amado?
¿Quién puede negar que un Dios hecho pan tocó su corazón?
Por eso, pido a Dios: Dame un corazón para pedir perdón
y amarte sin freno.
Para estar a las duras y a las maduras y ver en ellas tu mano.

¡Menos mal que tú nos recuerdas cómo eres!

Cuando no podemos nada, cuando no hay salida, podemos llegar a encontrarnos contigo. Así podemos reconocerte, en tu fidelidad, tú has seguido estando ahí aunque nosotros falláramos.

"Israel, no temas que yo te he rescatado, te he llamado por tu nombre y eres mío. Si atraviesas las aguas, yo estaré contigo; los ríos no te anegarán. Si pasas por el fuego, no te quemarás; la llama no te abrasará. Porque yo soy el Señor, tu Dios, el Santo de Israel, tu Salvador" (Is. 43)

De esta manera, la respuesta tiene que ser nuestra, porque así es como Tú lo quieres: somos libres y tuyos al mismo tiempo. La vida nos descubre cada día que el impulso para cambiar no sale de nosotros, sino desde ti. Tú das fuerzas donde nosotros no las podemos ni imaginar.

CANTO: EN MI DEBILIDAD

En mi debilidad me haces fuerte.
En mi debilidad me haces fuerte.
Sólo en tu amor me haces fuerte
Sólo en tu vida me haces fuerte.
En mi debilidad te haces fuerte en mí.

Ahora nos nace un nuevo sí

María preguntó al ángel: ¿Cómo podrá suceder esto, si no vivo con ningún hombre? El ángel le contestó: El Espíritu Santo se posará sobre ti y el poder del Dios altísimo se posará sobre ti como una nube. Por eso, el niño que va a nacer será llamado Santo e Hijo de Dios. También tu parienta Isabel, a pesar de ser anciana, va a tener un hijo; la que decían que no podía tener hijos está encinta desde hace seis meses. Para Dios no hay nada imposible. Entonces María dijo: Soy la esclava del Señor. ¡Que Dios haga conmigo como me has dicho! Con esto, el ángel se fue. (Lc 1)

Nos veíamos incapaces, no podíamos con lo nuestro, pesaba demasiado. Y caminando con nosotros, lo has transformado: porque Tú eres Vida. Tú la imprimes donde sólo veíamos muerte. Y nos transformas. Puede que hagamos las mismas cosas que antes, sigamos yendo por el mismo camino, pero la mirada ha cambiado, tú nos enseñas a ver con otros sentidos y a decirte, a pesar de todo, que **sí**.

CANTO: SABES BIEN

Necesito una respuesta a mi pregunta,
que es casi un ruego, casi una petición;
y la palabra que quiero oír de ti
es sólo un sí, dime que sí.

Tú sabes bien que cada gesto, cada aliento,
cada susurro tuyo yo lo hago ley.
Tú sabes bien que es tu gobierno el que deseo,
seré vasalla, fiel aliada de tu voz, seré vasalla.
Y buscaré la roca más perfecta
y sobre ella tu castillo levantaré,
y ante el mar, el viento, los disparos más certeros,
con mi vida que ya es tuya,
con mi amor que es tu escudo,
yo te defenderé
Sabes bien que morir no me importa si es por ti,
sabes bien que resucitaré sólo con un sí.

*Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.
Desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
Su nombre es santo,
y Su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.
Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.
Auxilia a su pueblo
acordándose de la misericordia,
como lo había prometido a nuestros padres,
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.(Lc 1)*

CANTO: **SANTO, TÚ HABITAS**

Tú habitas la alabanza de tu pueblo
Coronado con poder
Ángeles alrededor cantan con nosotros
Alabanza y Gloria a tí, Señor
Santo es tu nombre, oh Dios,
Santo eres tú,
La creación proclama tu Gloria
Santo eres tú.

Y queremos hacer de tu mensaje, nuestra vida, contando con tu ayuda

Un hombre que bajaba por el camino de Jerusalén a Jericó fue asaltado por unos bandidos. Le quitaron hasta la ropa que llevaba puesta, le golpearon y se fueron dejándolo medio muerto. Casualmente pasó un sacerdote por aquel mismo camino, pero al ver al herido dio un rodeo y siguió adelante. Luego pasó por allí un levita, que al verlo dio también un rodeo y siguió adelante. Finalmente, un hombre de Samaria que viajaba por el mismo camino, le vio y sintió compasión de él. Se le acercó, le curó las heridas con aceite y vino, y se las vendó. Luego lo montó en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y cuidó de él. Al día siguiente, el samaritano sacó dos denarios, se los dio al posadero y le dijo: 'Cuida a este hombre. Si gastas más, te lo pagaré a mi regreso. (Lc 10)

¿Y ahora qué? Ahora llega nuestra parte: si nos hemos encontrado contigo no podemos olvidarnos de los demás, no cabe una cosa sin la otra. Tú nos llevas a amar con la vida, en lo concreto, en lo real. ¿Qué Amor se quedaría encerrado sin darse? ¿Qué habría pasado si Dios no hubiera dado ese primer paso con aquella joven de Nazaret? ¿De qué sirve lo que no se da?

CANTO: **DE QUÉ SERVIRÍA**

De qué serviría cantar si al terminar nos callamos.
De qué serviría rezar si al terminar no actuamos.
De qué serviría nada si nos cruzamos de brazos.

Démosle la vuelta a todo,
hagamos del evangelio la vida,
donde los principales testigos
seamos todos nosotros.

Vale la pena intentarlo,
darnos verdadera cuenta
de lo que somos capaces,
a lo que estamos llamados.

Toda una vida por delante
nos invita a hacerlo todo
en la medida en que queramos
y el Padre nos dé su mano,
y el Padre nos dé su mano.

Ahora podemos ir llevando nuestras hojas escritas hacia el altar. Allí las dejamos, en los cestos que están junto a las velas que hemos encendido al principio.

Porque a todas esas preguntas, deseos, dudas que hemos ido escribiendo sólo Él puede darnos Luz.

También hay una Biblia junto a las velas, porque su Palabra es la que ilumina.

Pidamos al Señor, a nuestro amigo, a Jesús, que nos conceda el deseo de hacer del Evangelio, la Vida.

Estamos animados a lanzarnos al camino, a dejar las redes, a dejar eso que no sirve si no se vive desde el Evangelio. Pero necesitamos tu ayuda. Ya hemos visto que somos débiles. Necesitamos estar atentos a ti para que sostengas este deseo nuestro de hacer del Evangelio la Vida, para que seas luz en este camino que hoy queremos comenzar de nuevo, para que seas el pilar de este "sí" que hemos dado esta tarde con María.

CANTO: **TÚ, MI PILAR**

Mantendré los oídos abiertos los ojos atentos.
Hoy te elijo, hoy te consagro para que estés siempre en mí.
Mi corazón estará siempre en ti, mis ojos estarán siempre en ti.
Tú, mi pilar sostén de mi vida, apoyo en mis dudas, luz de mi camino.
Tú, mi pilar, transforma mi alma, trae paz, tráeme calma. Espero en ti.

